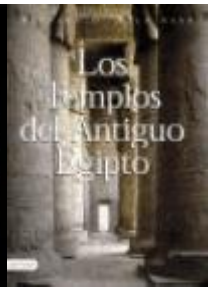
# MAGIA: TEMAS DE ACTUALIDAD



## INTRODUCCIÓN

Se queda uno admirado del montón de páginas webs que hay en Internet acerca del tema de la magia y todo lo que se relaciona con ella.
Por ello he querido que estas páginas iluminen la mente de quienes practican la magia, y para los que no la practican, tengan unas ideas claras de lo que piensa la Iglesia-tan atacada en este particular en Internet- acerca de todos estos fenómenos modernos que, como es normal, buscan sustitutos de Dios de cualquier forma.

Anímate, pues, a reforzar tus conocimientos para formarte mejor y saber dar razones de tu de en Dios.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

## INDICE

1. Magia y nueva evangelización
2. Pensamiento mágico y comportamiento cristiano
3. La magia como acto moralmente ilícito
4. Adivinación y espiritismo
5. Diferencia entre  religión y magia

6. Los exorcismos
7. Condenación de la magia por la Revelación

## Magia y nueva evangelización

**La problemática tratada en este documento está ligada en último análisis a la exigencia de esta »nueva evangelización» del que el Santo Padre se ha hecho testigo en los últimos años, testigo y portavoz infatigable.**

La búsqueda de lo « mágico », bajo diversas formas, nace de la necesidad de sentido y respuestas que la sociedad de hoy no está en medida de dar, especialmente en el marco de una situación de inseguridad y fragilidad crecientes. El recurso a la magia y a las prácticas de la adivinación, deviene por consiguiente una compensación de vacío existencial que caracteriza la precariedad de nuestra época. Es en este vacío- que concierne incluso a

cristianos que no han crecido en una fe adulta – en donde se plantea la urgencia de un anuncio auténtico y entusiasta del Evangelio y de la gracia de Cristo. Solo un descubrimiento capilar y extendido del sentido verdadero de la religión y de la fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu permite responder de la manera más adecuada a la expansión de la magia, bajo múltiples formas antiguas o recientes y de arrojar luz sobre las cuestiones que conciernen al discernimiento de la acción de Satanás en el mundo.

Hay que proclamar de nuevo, con un vigor renovado, como en el amanecer de la Iglesia, que solo Jesús, el Resucitado vivo eternamente, es el Salvador y que “fuera de él, no hay salvación. Y su Nombre, dado a los hombres, es el único que nos puede salvar » (Hch 4, 12).

Los « autores de actos de ocultismo » sólo encuentran un terreno fértil en donde hay ausencia, vacío de evangelización. Debemos recordar a sus víctimas que sus acciones están llenas de

contradicción absoluta con la verdad y la consistencia de la fe.

Al proponer la plenitud de la existencia cristiana, la nueva evangelización no debe omitir tomar conciencia crítica y denuncia de estas formas de magia que – con títulos diversos, según se trate de magia blanca o magia negra – se oponen al contenido dela fe y de una visión de la vida que corresponde a la revelación de Dios confiada a la Iglesia.

Es preciso en este terreno una gran atención pastoral y una absoluta claridad de principios. De manera positiva, hay que dar el lugar que conviene a la escucha de la Palabra de Dios, a la celebración de los sacramentos como actos de Cristo y de la Iglesia, y signos eficaces de la gracia pascual, sobre todo en la Eucaristía, fuente y cima de toda la vida de los cristianos.

« La santa Eucaristía contiene todo el tesoro espiritual de la Iglesia, es decir Cristo mismo, nuestra Pascua, el Pan vivo, cuya carne, vivificada por el Espíritu Santo, alimenta a los hombres,

invitándolos y llevándolos a ofrecer, en unión con él. Su propia vida, su trabajo, toda creación » (*Presbyterorum ordinis*, 5).

---

## PENSAMIENTO MÁGICO Y COMPORTAMIENTO RELIGIOSO

Si religión y magia representan objetivamente dos fenómenos distintos, pueden a veces subjetivamente converger bajo ciertos aspectos, y esto puede producirse en la vida misma de los cristianos.

El pensamiento mágico se caracteriza por dos actitudes esenciales:

- el *sentimiento del deseo de obtener algo que no se posee o el sentimiento del miedo que lleva a pensar que se pueden poner poderes ocultos a su servicio*, y
- la *neta separación entre el rito y la vida*.

Para poder responder a estas demandas, la magia, basándose en fuerzas misteriosas que van más allá de las fuerzas físicas naturales, opera con ritos a los que atribuye una eficacia directa,

independientemente de Dios y de acción, para alcanzar el efecto esperado o deseado.

El carácter operatorio de estos rituales no tiene relación en la percepción del sujeto, con su actitud ética y sus opiniones existenciales. En efecto, a causa de su estructura fundamental, la magia no implica por sí lazo alguno con las elecciones morales de la persona y con sus deberes: un individuo puede tener un comportamiento reprensible o vivir en situaciones de falta, egoísmo u odio, pero nada de todo eso, al menos en principio, no podrá ser un impedimento ya que el ritual mágico exactamente observado o repetido infatigablemente produce los efectos que se le atribuyen.

Es evidente que el significado auténtico de la religión y, sobre todo, la noción cristiana de liturgia no tienen nada que ver con estas componentes del pensamiento mágico. A pesar de eso, *subjetivamente*, se pueden crear supersticiones e incluso colisiones. Precisamente porque el origen de la magia no se encuentra en la razón sino en el

sentimiento, se puede encontrar en el creyente una disociación del mismo tipo:

- por la razón, es consciente de plantear actos cristianos en los que sabe que y su gracia están presentes, pero,

- en el plano del sentimiento, lo que funciona en él puede ser una actitud de tipo mágico, ligada solamente al deseo de obtener algo o escapar de una fuerza impersonal de la que tiene miedo.

Consideraciones análogas valen también para la concepción del gesto sacramental cuando se comprende de una manera automática y « cosificada », fuera de una concepción correcta de Dios y del sacramento mismo, o cuando se separa de las disposiciones de fe y de la respuesta de la vida que él exige.

El rito sacramental, donde la gracia de Cristo actúa, exige la implicación personal del creyente y la adecuación de la vida a lo que se proclama por el

acto de celebración y que se le recibe como un don de Dios.

Queremos poner en guardia a nuestros fieles contra estos peligros, e invitarlos al descubrimiento permanente del sentido auténtico del « rito » de la Iglesia en relación con una verdadera madurez de la fe y una correspondencia real entre lo que se cree, lo que se celebra y lo que se vive. En efecto, hay una relación inseparable entre la fe, el culto y la existencia cristiana.

Notro objetivo no es examinar el peligro de una interferencia del pensamiento mágico con el comportamiento de los cristianos, sino más bien denunciar el fenómeno de la magia en sí misma y bajo sus diversas formas, sin olvidar nunca los reflejos que puede tener en la vida y en la práctica litúrgica de los fieles.

---

## La magia como acto moralmente ilícito

El cristiano no puede aceptar la magia pues no puede aceptar pasar a Dios por falsas creencias .

Tampoco puede aceptar pensar que su vida está dominada por fuerzas ocultas manipulables a voluntad mediante ritos mágicos o que su futuro esté escrito por adelantado en los movimientos estelares u otras formas de presagio.

« Dios – dice el Catecismo de la Iglesia Católica – puede revelar el futuro a sus profetas o a otros santos. Sin embargo, la actitud cristiana justa consiste en poner toda la confianza en manos de la Providencia en lo que concierne al futuro y dejar toda curiosidad malsana a este propósito. Lo imprevisible puede constituir una falta de responsabilidad » (n°2115).

La magia « negra », más particularmente, representa una falta muy grave para el creyente. Eso vale- según una materia diversa –para la adivinación y el espiritismo.

« Todas las formas de adivinación- explica el Catecismo de la Iglesia católica – hay que rechazarlas: recurso a Satanás o demonios,

evocación de los muertos u otras prácticas supuestas erróneas para « desvelar » el futuro. La consulta del horóscopo, la astrología, la quiromancia, la interpretación de los presagios y de las suertes, los fenómenos de videncia, el recurso a los mediums indican un poder sobre el tiempo, la historia y los hombres, al mismo tiempo que un deseo de conciliarse con los poderes ocultos. Están en contradicción con el honor y el respeto, mezclado de miedo amoroso que debemos sólo a Dios. ».

Al reconocerse llamado por Dios para vivir su propia existencia como una respuesta libre a su proyecto de amor por la acogida de su gracia, el bautizado rechaza toda forma de prácticas mágicas en la misma medida en que constituyen una desviación de la verdad revelada, donde son contrarias a la fe en Dios Creador y al culto exclusivo que le es debido, opuestas al reconocimiento de Jesucristo como único Redentor del hombre y del mundo, y al don de su Espíritu y, por tanto, su contradicción con la integridad de la profesión de la fe y peligrosas para la salvación.

« Todas las prácticas de magia y hechicería, por las que se pretende domesticar los poderes ocultos para ponerlos a su servicio y obtener un poder sobrenatural en el prójimo – aunque fuera para darle la salud –, son gravemente contrarios a la virtud de la religión. Estas prácticas son más condenables todavía cuando se acompañan de una intención de dañar al prójimo o a quienes recurren a la intervención de los demonios. Llevar amuletos es también reprensible. El espiritismo implica a menudo prácticas adivinatorias o mágicas. También advierte la Iglesia a los fieles que se guarden de ellos. El recurso a las medicinas llamadas tradicionales no legitima ni la invocación de los poderes malvados, ni la explotación de la credulidad del prójimo » (n°2117).

La búsqueda de fenómenos paranormales o de poderes « excepcionales », como las visiones a distancia, los « viajes » al más allá o la producción de « fluido », puede también ser una desviación y peligrosa para el justo equilibrio humano y para la vivencia auténtica de la fe del bautismo.

Muchos de estos fenómenos pertenecen al dominio de la parasicología y por tanto al dominio de la ciencia, aunque su explicación sea difícil. Presentan a veces un margen de misterio que puede engendrar interrogantes sobre el sentido de la vida y de la muerte. Pero en general, se utilizan para fines ambiguos y falsamente religiosos, o incluso para fines lucrativos. Ponemos a los fieles en guardia para que no caigan en formas parecidas de explotación y en los peligros anejos.

El sentido auténtico de la fe no necesita de tales referencias. Ser discípulo de Cristo según nos describe el Evangelio, requiere un encuentro simple y auténtico con el Señor, y tiene horror a las formas de búsqueda de lo « extraordinario ».

Creer en Jesús, convertirse a su Palabra y ponerse en su seguimiento, en comunión con toda la Iglesia, es el paradigma de referencia esencial en buscar y proseguir, como lo hacen millones de creyentes desde los orígenes hasta hoy, sin dejarse desviar por falsas concepciones y vanos comportamientos en la búsqueda del milagro.

## Adivinación y espiritismo

La magia, en sus dos formas, está ligada a la adivinación: una práctica que, en sentido estricto, constituye una tentativa de querer predecir el futuro partiendo de signos sacados del mundo de la naturaleza, o sirviéndose de la interpretación de presagios o suertes de origen diverso; en un sentido más amplio, a menudo entre gente más sencilla, representa una mezcla de credulidad e intenciones ingenuas que miran a conocer por adelantado, con la ayuda de medios o artes particulares, algún hecho que sobrevenga.

Forman parte de la adivinación:

- *la astrología* : pretender averiguar el futuro libre de los hombres con los astros o el ordenamiento de las estrellas;
- la *cartomancia*: hacerse predecir el futuro por las cartas, los « tarots »), la *quiromancia* (descifrar las líneas de la mano y formas parecidas.

- La peor expresión de la adivinación, y la más grave, es la *necromancia* o espiritismo, es decir, el recurso a los espíritus de los muertos para entrar en contacto con ellos y desvelar el futuro o uno de sus aspectos.

Las sesiones de espiritismo pertenecen a este género de magia. En el curso de las sesiones, los participantes y los *médiums* (edición moderna de los antiguos necrománticos) se esfuerzan en invocar las almas de los difuntos (por ejemplo, recurriendo a registros de voces de ultratumba) : en realidad introducen una forma de alienación en relación con el presente y hacen una mistificación de la fe en el más allá, generalmente por trucos, actuando como fuerza del mal que se sirven de instrumentos a menudo con fines destructivos, destinados a confundir al hombre alejándolo de Dios.

En interacción con estos diferentes tipos de adivinación, nos encontramos con *grupos esotéricos y ocultistas* de origen antiguo o nacidos recientemente (de la teosofía a la antroposología,

hasta la *Nouvel Âge*), que pretenden «abrir una puerta » para entrar en el conocimiento de verdades ocultas y adquirir poderes espirituales especiales.

Tales grupos engendran un gran desarrollo en el espíritu de la gente, especialmente joven, y llevan a comportamientos extremadamente discutibles y graves desde el punto de vista cristiano.

No se puede olvidar tampoco este gran movimiento a la vez iniciático y mágico que es la masonería, al menos en algunos de estos grupos y en formas que se desprenden de ellos.

En n la mayoría de los casos, se trata de una reedición de los cultos gnósticos que proponen de nuevo la antigua idea de la magia como voluntad poderosa que mira a poner las fuerzas ocultas (buenas o malas), a su propio servicio.

Estos caminos se presentan como « caminos de salvación » (de ahí su carácter secreto, los rituales y el recurso a la figura de un líder dotado de poderes excepcionales), a veces empleando el mismo nombre de Jesucristo o recurriendo a ritos que querrían ser « sacramentales».

Es evidente que no se pueden aceptar estos grupos y sus prácticas. En lugar del sentimiento religioso, prácticas mágicas, sistemas de pensamiento y de vida que son totalmente incompatibles con la verdad de la fe.

Se encuentran incluso grupos en los que tienen lugar abusos de carácter sexual, con consecuencias preocupantes para las personas implicadas, tanto a nivel físico como psicológico.

No dejaremos nunca de poner a los fieles en guardia contra el peligro de estas sectas y sus errores, releyendo la invitación de Pablo a Timoteo: « *llegará un tiempo en que no se soportará la enseñanza sólida ; sino que, al pairo de sus caprichos, la gente buscará multitud de maestros para calmar su ansia de todo lo nuevo* » (2 Tm 4, 3- 4), o la llamada de Juan: « *No creáis a cualquier inspirado, sino examinad las inspiraciones para ver si vienen de Dios, pues muchos falsos profetas se han extendido por el mundo* » (1 Jn 4, 1).

El conocimiento integral del Evangelio y el encuentro vivido con Cristo en la Iglesia, su Esposa, representan el mejor antídoto contra estas formas de neo-paganismo. Hace falta sin embargo que los creyentes estén convenientemente evangelizados en cuanto a los fundamentos de la fe en el Señor resucitado, la acogida de su Palabra y de sus sacramentos, la experiencia auténtica de la oración y de la vida eclesial.

---

## Diferencia entre religión y magia

El problema de una definición de la magia es de por sí difícil dada la diversidad de los fenómenos. Sin embargo, una aportación fundamental parece la de los estudiosos: la distinción objetiva que hay que poner de relieve en el plano antropológico y cultura, entre “religión” y “magia”.

La distinción nace de la manera diversa cuyas dos experiencias se relacionan con lo trascendente:

- La religión se refiere directamente a Dios y a su acción, de manera que no existe ni puede existir experiencia religiosa sin esta referencia.

- La magia implica una visión del mundo que cree en la existencia de fuerzas ocultas que ejercen una influencia en la vida del hombre y sobre las cuales el que ejerce la magia (o usuario) piensa poder ejercer un control por el intermediario de prácticas rituales capaces de producir automáticamente efectos; el recurso a la divinidad-cuando existe- es puramente funcional, subordinada a estas fuerzas y a los efectos deseados.

En efecto, la magia no admite ningún poder superior a ella misma ; afirma que puede asustar a los « espíritus » o a los « demonios » evocados para manifestarse y cumplir lo que pide. Hoy todavía, el que recurre a la magia no piensa en dirigirse a Dios – al Dios personal de la fe y en su Providencia en el mundo – sino más bien fuerzas ocultas impersonales, suprahumanas y por encima del mundo, que reinan en la vida del cosmos y

del hombre. Piensa que debe defenderse contra estas fuerzas recurriendo a gestos para conjurarlos y a amuletos, o presume que puede sacar algún beneficio mediante fórmulas de encantamiento, filtros o acciones ligadas a los astros, a la creación o a la vida humana. En este contexto entra el carácter productor del acto mágico, que no admite ninguna posibilidad de fracaso.

Eso ocurre bajo formas variadas.

- Existe la magia imitativa, según la cual lo parecido produce lo parecido: derramar el agua por tierra traerá la lluvia, atravesar los ojos de una muñeca la hará ciega o hará morir a la persona que representa.
- Existe la magia contagiosa, por la que el contagiado actúa sobre el contagiado o una parte del todo, hasta tal punto que basta poner en contacto dos realidades, animadas e inanimadas, para que una fuerza benéfica o maléfica se transmita de una a otra: así, « tocar fuego » o «arrojar sal»alejará las influencias negativas o las suertes a causa de virtudes especiales que encierra sus elementos.

- En fin, hay una magia de encanto, que atribuye un poder particular a fórmulas o acciones simbólicas, que se creen capaces de producir efectos evocados o indicados por estas fórmulas.

Bajo cualquier forma que exprese, la magia representa un fenómeno que no tiene nada que ver- en el plano objetivo, –con el sentido auténtico de la religión y el culto de Dios. Al contrario, es su enemiga y su antagonista. Con justo título, la razón científica contemporánea (o simplemente la razón elemental) considera la magia como una forma de irracionalidad que esté en relación con las concepciones pre-lógicas de la que hace reclamo, o en relación a los medios que pone en obra o para los fines que persigue.

Existe en los estudiosos de las diversas opiniones el origen de la magia.

- Algunos identifican la fuente en una autosugestión o una « neurosis obsesiva » del individuo o de la sociedad.

- Otros lo explican como una reacción de defensa contra – o una deformación de – la idea de la Providencia divina.

- Algunos, yendo más allá, ven en la magia la expresión de una voluntad del poder del hombre, orientado hacia la realización de su sueño arquetipo: ser Dios. De hecho, cualquiera que sea la explicación de la que forma parte, por la creencia mágica se manifiesta una suerte de reedición de esta tentación de los orígenes que ha estado en la raíz del primer pecado, presente en el corazón del hombre como tendencia y sugestión atractiva del Tentador.

---

## LOS EXORCISMOS

Cuando la iglesia ha ofrecido todos los medios posibles, es cuando se puede pensar en recurrir a los exorcismos. Se trata, en este caso, de un verdadero sacramental. « La Iglesia ha estado siempre preocupada por reglamentar, especialmente

si se hace con forma litúrgica. En los exorcismos, se ejerce el poder y la autoridad de la Iglesia sobre los demonios ».

Este ministerio- en su forma pública – está reservada exclusivamente a los obispos y a los sacerdotes delegado por el obispo.

« El exorcismo consiste en expulsar a los demonios y en liberar de la influencia demoníaca, y eso por la autoridad espiritual que Jesús confió a su Iglesia. Muy diferente es el caso de las enfermedades, sobre todo psíquicas, cuyo tratamiento es del campo de la ciencia médica. Es importante asegurarse, antes de celebrar el exorcismo, que se trata de una presencia del Maligno, y no de una enfermedad ».

Esta obra de discernimiento debe hacerse con cuidado, pero el mismo exorcismo cumple en parte esta función en relación con los signos que le preceden, que lo acompañen y lo sigan. « Según la práctica reconocido como signos específicos:

- proferir numerosas palabras en una lengua desconocida o comprender a quien habla;
- hacer manifiestas cosas lejanas u ocultas ;

- mostrar fuerzas superiores a la naturaleza de la edad o de la condición».

Por otra parte, estos signos no constituyen nada más que los primeros indicios. Deben estar unidos a signos de carácter moral, como la aversión por las realidades religiosas, la relación entre el comportamiento del sujeto en lo que concierne a la fe y a la vida cristiana, y el fracaso de todas las otras prácticas.

Además, los signos deben interpretarse caso por caso. En el plano de la catequesis, se deberá trabajar en lo que los creyentes no buscan en el exorcismo una especie de magia que triunfa: habrá que educarlos lo más correctamente posible.

En el plano litúrgico, hagamos nuestra la recomendación del Ritual que «el exorcismo se cumpla de modo que manifieste la fe de la Iglesia y que nadie pueda razonablemente ver en él una acción mágica o supersticiosa. Hace falta además evitar que sea espectáculo para las personas presentes o que se divulgue por los medios de comunicación social».

## Condenación de la magia por la Revelación

En general, la Iglesia no se ha preocupado mucho por entrar de una manera analítica en los detalles del fenómeno de la magia : sin embargo, la condena de ésta ha sido una constante y sin equívoco, de acuerdo con lo que enseña la Sagrada Escritura. Se conoce la extrema dureza del Antiguo Testamento contra quien practica la magia (cf. Ex 22, 17 ; Lv 20, 27).

La razón de tanta severidad reside en el hecho de que la magia es un rechazo del Dios único y verdadero:

« Nos os volváis a los espectros y nos busquéis a los adivinos, os mancharán. Yo soy el Señor, vuestro Dios» (Lv 19, 31).

« El que se dirija a los espectros y adivinos para prostituirse en su seguimiento, me volveré contra ese hombre y la arrancaré de en medio del pueblo… pues soy el Señor. Vuestro Dios » (Lv 20, 6-7).

En la visión bíblica, la magia representa un acto de apostasía del Señor, único salvador de su pueblo (cf. Dt 13, 6) y equivale a un gesto de rebeldía contra Dios y su Palabra (cf. 1 Sm 15, 23).

« Yo soy el Señor, y fuera de mí no hay salvador. Soy yo quien me he revelado, salvado y hecho entender» (Is 43, 11-12).

Una cosa es la profecía, anunciadora de la salvación del Señor, otra son los presagios de los adivinos y magos, portadores de falsedad y de engaño (cf. Jr 27, 9 ; 29, 8 ; Is 44, 25 ; 47, 12-15). Entregarse a la magia, es como darse a la prostitución.

« Mi pueblo consulta su amuleto de madera como su enseña; pues un espíritu de prostitución los aparta, y se prostituyen, alejándose de su Dios» (Os 4, 12 ; Is 2, 6 ; 3, 2-3).

El Libro de la Sabiduría subraya irónicamente que los ritos mágicos, en lugar de salvar, llevan a una situación aún peor.

« Los artificios del arte mágico son impotentes y su pretensión para la inteligencia es vergonzosamente confundida, pues los que prometían alardear de alma enferma los terrores y las turbaciones son por sí mismos enfermos de un miedo ridículo. » (Sg 17, 7-8).

El Nuevo Testamento se sitúa en la misma línea cuando pide la fe en el único Señor Jesús y el bautismo en su nombre, exige el rechazo de toda mentalidad y todo comportamiento mágicos (cf.Hch 8, 9- 13 ; 19, 18-20). Existe, en efecto, una oposición neta entre el anuncio de la fe y la magia (cf.Hch 13, 6-12 ; 16, 16-24). Los verdaderos creyentes son llamados a remitirse al único profeta, el Señor Jesús, el Hijo amado del Padre (cf. Mc 1, 11) y a las Sagradas Escrituras dadas por el Espíritu a su Iglesia (cf. 2 P 1, 16-21).

La « hechicería », sea cual sea la forma de manifestarse, forma parte de obras que se apartan de la herencia del Reino de Dios (cf. Ga 5, 20), aunque el Apocalipsis excluya de la Jerusalén celeste a los « mentirosos » y a los « hechiceros» de

todo género (Ap 9, 21 ; 18, 23 ; 21, 8 ; 22, 15). En efecto, la magia reemplaza a Dios por criaturas y representa una vuelta a la tentación diabólica a la que Jesús se sometió voluntariamente, saliendo victorioso:

«El demonio le dijo: “Te daré todo el poder, y la gloria de estos reinos... Si te prosternas ante mí, lo tendrás todo”. Jesús respondió: “Está escrito: te prosternarás delante del Señor tu Dios, pues sólo a él adorarás

” » (Lc 4, 6-8).